



En la Calle Recta

No está aquí,
pues ha
resucitado

Como el ciervo
brama....así
clama por ti,
oh Dios, el
alma mia



Edita

Fundación

En la Calle Recta

Prins Hendrikweg, 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA

Tel: 0318 - 43 12 98
Fax: 0318 - 43 13 95
E-mail: secr@irs.nu

Website:

www.enlacallerecta.es

Evangelista

J. ten Klooster

Junta de dirección

C. van de Worp (presidente)
A.H. Cornelisse (secretario)
J.P. Hollebrandse (tesorero)

G.V. den Hartog
T.J. van Iperen
J.D. Liefing
H. de Vries
C. Westerink

Redacción ECR

Director

J.D. van Roest

E-mail:

j.vanroest@chello.nl

Redactor jefe

Fco. Rodríguez

E-mail:

Fco.rodriguezperez@telefonica.net

**Esta revista
no se ponga a
la venta, porque
es gratuita.**

Índice

¿Para qué vivo yo?.....	3
El Señor te acepta en Su Hijo	5
Dios fuente de vida	7
Mi alma tiene sed del Dios vivo	9
Vida y no palabrería	11
Dejé el sacerdocio	13
El testimonio de sus cartas	16
Carta a los Filipenses, cap. 2:12-21.....	20
¡No mereciendo nada!	23
La Biblia también habla al niño.....	24
Así será tu descendencia	26
Pasajeros fastidiados	28
Oferta de Libros.....	29

Diálogo y Testimonio

Esta es la meta que nos proponemos con la publicación de ECR.

Un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios. Nuestro testimonio no se fundamenta en nuestra filosofía y teología clerical, sino en el llamamiento de Dios por Su gracia y la revelación de Su Hijo en nosotros, sacándonos de las tinieblas religiosas a la luz de vida en la fe de Cristo Jesús.

En la certeza y la convicción de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene poder para sobreedificarnos.

Texto bíblico

"... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.

Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la Palabra de vida, para que en el día de Cristo..." (Filipenses 2:12-16).

¿Para qué vivo yo?

“Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Romanos 14:8).

A. L. van Zwet

¿En realidad para que vivo? Esa pregunta no es solo para los jóvenes sino también para los viejos. Es la pregunta más importante en la vida. Sobre todo, eso es verdaderamente significativo. Tiene que ver con el descontento. Uno puede no estar satisfecho con el hecho de vivir.



Uno puede tener buena salud, pero echas de menos el amor y la atención de los otros. Puedes tener una casa hermosa, pero te sientes solo. El hombre no quiere vivir sin más, sino quiere vivir para algo.

En la Biblia leemos: la vida es de Dios y para Dios. El hombre no existe por sí mismo y no vive para sí mismo. En Romanos 14 verso 7 dice Pablo: "Ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos". Estas palabras están muy estrechamente relacionadas con la muerte y la resurrección de Cristo. Vivir y morir no pueden desligarse de Él. Por eso un cristiano no depende más de las circunstancias y de las otras personas, sino de Jesucristo, que es: el Señor y Maestro. Es llamativo que las palabras bíblicas que encabezan esta página se hallan en un contexto donde los cristianos mantenían disputas sobre cosas menos importantes (versos 4-6). En el momento que se trata efectivamente del sentido y contenido de la vida.

Para la Biblia está claro: ¿nuestra vida gira en torno a Cristo o no! El apóstol Pablo sitúa la vida que se deslinda entre la vida y la muerte a la luz de la muerte, resurrección y el regreso de Cristo. Todo gira alrededor de Él, que ha venido para reconciliación por los pecados, y así traer la paz de Dios sobre la tierra. Todo termina en el encuentro con Jesucristo (verso 10). Entonces se verá claro lo que la obra de Dios ha sido en mi vida. Entonces también caerá luz sobre el sentido de la vida. Eso no es algo del más tarde. El apóstol Pablo deja claro que todo tiene que ver con el ahora y aquí. Es ahora, porque somos

propiedad del Señor Jesús y vivimos para Él. Eso es lo más importante. De eso debemos estar seguros. El fundamento de un cristiano es vivir con Cristo y para Cristo. Entonces nos centramos en Él y no más en nosotros mismos.

El hombre por naturaleza vive para sí mismo. Estar concentrado en sí mismo es, en lo más hondo, una imagen de nuestra perdición. Lutero llamaba al hombre: *curvatus se* (encorvado en sí mismo). Solo quiere ser para sí mismo. Pero quien es del Señor Jesús, ha pasado de una mano a otra, de estar echado sobre sí mismo a la protección de Cristo. Ese es un nuevo nacimiento, una nueva vida, una vida sin rodeos. No todos pueden decir eso y no todos quieren decirlo.

Nosotros somos del Señor por la fe, porque el pagó el precio en la cruz y Su resurrección me dio la sentencia absoluta de la culpa y de la maldición, que estaban sobre mí.

¿Para qué vivo yo? Yo soy de Él. Para eso Él ha muerto, resucitado y vuelto a la vida. El diablo ha perdido sus derechos. Yo vivo para el Señor. Jesucristo tiene derecho sobre mi vida. A pesar de todas las pluralidades los hijos de Dios están de acuerdo en eso. Cuando éste es el asunto principal sobre la mesa todas las demás cuestiones se apartan. Con Él descubro yo el sentido de la vida y también tengo ánimo en la vida.

El Señor te acepta en Su Hijo

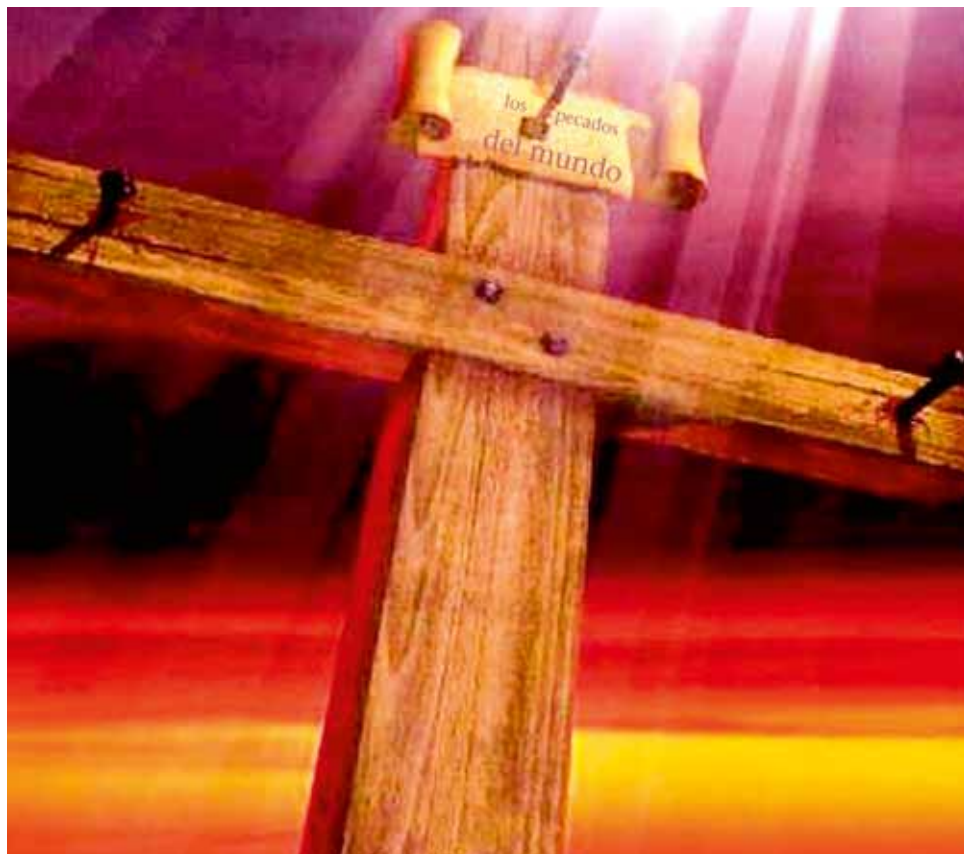
“Sino que he derramado mi alma delante de Yahweh” (1 Samuel 1: 15).

E. de Mots

El comienzo del libro de Samuel nos muestra una situación no de color de rosas. En Israel reina una gran anarquía.

Cada cual hace lo que le parece bien en sus ojos. Sin embargo, es el Señor el que recuerda Su Pacto.

Él va en busca de la familia de Elcana. Tenía dos mujeres: Ana y Penina, una sin hijos la otra con hijos. La familia de Elcana iba cada año a Silo para ofrecer



sacrificios a Yahweh. Penina se aprovechaba de que Ana no tenía hijos para entristecerle su corazón en su relación con el Señor.

Le echaba en cara que Dios no se ocupaba de ella. De hecho eso es lo más lamentable que te puede acontecer: si te sientes atrapado en tu propia casa, pero también en tu relación con Dios. Eso produce enorme dolor, sobre todo, si eso viene de personas, que están cerca de ti.

Uno tiene la sensación de que Elcana tampoco entendía bien a Ana, su mujer. Él está de su parte, pero parece no comprenderla muy bien. Eso aislaba a Ana todavía más; y también sucede en este tiempo: mi marido, mi esposa, está de mi parte, pero no me comprende. Ni en el lugar santo se le comprende. El Sacerdote Elí confunde a Ana con una mujer ebria. Incluso espiritualmente él está hecho un lío. Pero entonces Ana pudo hablar con franqueza: "Soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Yahweh" (verso 15). Nadie le pudo ayudar, pero el Señor sí. Ana busca al Señor en tanto que la situación en la casa de Dios es de confusión. Pero, a pesar de todo, ella cree que Él está allí y Él se deja hallar. Ese es un gran misterio: el pueblo se aparta del Señor, pero el Señor aún no ha apartado su mano. Ana le ha encontrado. Ella ha estado bajo Sus ojos.

Ven ante la presencia del Señor con la seguridad de que Él te ve y te oye, y te acepta en Su Hijo Jesucristo. Ana desahogó su corazón ante Él, derramó su alma, como dice el salmista: "Dios mío, mi alma está abatida en mí" (Salmo 42:6). "Derramad delante de Él vuestro

corazón; Dios es nuestro refugio" (Salmo 62:8). Derramar vuestro corazón muestra una gran necesidad. Hay muchas cosas en tu corazón, que debes sacar. No ante los ojos del público, sino ante los ojos del Señor. Ese pozo lleno de congostas y aflicciones (verso 16).

Nosotros somos tan inclinados a atragantarnos con las cosas, y pelearlas personalmente, que nuestra oración es solo una fina llovizna. No tiene nada que ver con la confianza y mi relación con el Señor. Cuanto mayor es mi amor hacia Él, mucho menos cosas me quedan en el pecho.

El Señor Jesús nos ha dado ejemplo en eso. Él también derramó su corazón para enseñarnos a nosotros por Su Espíritu y ejercitarnos en el desahogarnos. "Echad toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros" (1 Pedro 5:7).



DIOS FUENTE DE VIDA

Nada puede separarlos de su amor

E. Carroll A.

1 Samuel 2:1-10 - Oración de Ana

¹ Ana elevó esta oración:

«Mi *corazón se alegra en el SEÑOR;
en él radica mi poder.

Puedo celebrar su *salvación
y burlarme de mis enemigos.

² »Nadie es santo como el SEÑOR;
no hay *roca como nuestro Dios.
¡No hay nadie como él!

³ »Dejen de hablar con tanto orgullo y altivez;
¡no profieran palabras soberbias!

El SEÑOR es un Dios que todo lo sabe,
y él es quien juzga las acciones.

⁴ »El arco de los poderosos se quiebra,
pero los débiles recobran las fuerzas.

⁵ Los que antes tenían comida de sobra
se venden por un pedazo de pan;
los que antes sufrían hambre
ahora viven saciados.

La estéril ha dado a luz siete veces,
pero la que tenía muchos hijos languidece.

⁶ »Del SEÑOR vienen la muerte y la vida;
él nos hace bajar al *sepulcro,
pero también nos levanta

⁷ El SEÑOR da la riqueza y la pobreza;
humilla, pero también enaltece.

⁸ Levanta del polvo al desvalido
y saca del basurero al pobre
para sentarlos en medio de príncipes
y darles un trono esplendoroso.

»Del SEÑOR son los fundamentos de la tierra;
¡sobre ellos afianzó el mundo!

⁹ Él guiará los pasos de sus fieles,
pero los malvados se perderán entre las sombras.
¡Nadie triunfa por sus propias fuerzas!

¹⁰ »El SEÑOR destrozará a sus enemigos;
desde el cielo lanzará truenos contra ellos.

El SEÑOR juzgará los confines de la tierra,
fortalecerá a su rey
y enaltecerá el poder de su *ungido.»

NOTAS

2:1 ANA ELEVÓ ESTA ORACIÓN.

El cántico profético de Ana exalta el cuidado providencial de Dios de los que permanecen fieles a él (v.9; Lucas 1:46-55). Ella también se regocijó en su salvación. Porque Él es santo, y sólo Él es Dios (v.2). Todos los seguidores del Señor Jesús deben confiar en los métodos del Señor con ellos. Cualquier cosa que Él permita que llegue a la vida de ellos debe llevarse a Él en oración, con plena confianza de que no sólo nada puede separarlos de su amor, sino que también Él finalmente sacará algo bueno de cualquier cosa que les suceda (Romanos 8:31-39).

“Mi alma tiene sed del Dios vivo”

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía” (Salmo 42:2).

D. Hakkenberg

David en este Salmo interpreta el verdadero deseo de las almas por el Dios vivo. David parece encontrarse en gran necesidad, perseguido hasta la muerte. Su alma está muy abatida por estar expulsado del culto público en la casa de su Dios.

David sintió el mayor dolor por tener que perder la comunión con el Señor y Su pueblo. Como un expulsado andaba vagando el siervo ungido de Dios en el agreste norte donde el Jordán nace y se eleva el monte Hermón, donde un abismo llama a otro abismo con el estrépito de las cascadas de Dios.

Se siente como inundado por las olas y ondas bajo los duros golpes de sus enemigos: ¿Dónde está tu Dios? Como un ciervo, batido por sus acechadores que, en extremo agotado y mustio caerá presa del enemigo, eleva el lamento de su alma: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”.

Que privilegiados son los jóvenes, que pueden ir a diario a encontrarse con la Palabra del Señor. En algún momento no podras más. Hay también quien no quiera más. ¿Pero cómo te sientes tú en el encuentro con la Palabra, ya sea en tu habitación o en un local de culto? ¿Conoces algo de lo que experimentó

David, por lo que exclamó: “Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?”.

El hijo pródigo en el país lejano le vino a la mente la casa de su padre, cuando comenzó a padecer escasez. Así, pues, ha de tener lugar un milagro de Dios en nuestra vida; de otro modo preferiríamos morir de penuria antes que pedirselo a Dios. Esto es más necesario que el pan - precisamente en nuestra joven vida - para experimentar nuestra miseria del alma fuera de Dios, reconocer con el corazón y lamentar amargamente, y aceptar una satisfacción por el castigo de nuestra iniquidad.

Sólo el que es nacido de Dios, tiene sed de Dios. El Espíritu Santo obra ese anhelo tan íntimo hacia Dios. Pero la separación es tan profunda por mi parte, con mis pecados he ofendido tanto al Altísimo y le provoqué a una ira justa. Y sin embargo, esa fuerte convulsión por ese Dios, que grita desde mi corazón sediento: “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo”.

Las almas vivas jamás encontrarán reposo alguno, si no es en el Dios vivo. Y el cumplimiento se da en el camino de morir a uno mismo. Milagro de la gracia cuando el Señor provoca esa sed en las almas, por primera vez, pero también de nuevo. Y siempre desde el árido desierto de nuestra existencia pecadora.

Por naturaleza no hay una verdadera sed de Dios, pero sí, de las sucias aguas del



pecado, de las turbias corrientes de la iniquidad.

Si todavía amamos el mundo con sus atractivos, andamos mundanamente, entonces nos falta ese verdadero anhelo del alma, que es una auténtica necesidad vital, llenándolo todo del amor y la gracia de Dios, el preciado favor del Señor y esa bienaventurada relación. En este Dios Santo está la Fuente de toda verdadera felicidad, alegría y paz para ahora y eternamente.

Y el camino hasta esa Fuente de la bienaventuranza ha sido abierto por el amado y bendito Señor Jesús.

Él bajó al desierto de muerte, bajo el

fuego de la ira de Dios en la maldición de la cruz cuando sonó el profundo lamento del alma en Sus labios: "Tengo sed". Y eso para dar de beber a Sus elegidos. Dé el Señor a muchos jóvenes corazones ese jadeante anhelo del alma por el agua pura de la gracia del río transparente como el cristal, que todavía fluye del trono de Dios y del Cordero para reconciliación de tu culpa, y paz para tu corazón. A todos los sedientos, venid a las aguas. "Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida" (Apocalipsis 21:6).

Esos sacarán, luego, con gozo aguas de las fuentes de la salvación.

Vida y no Palabrería

Bamas R.

Tras una reunión con hermanos, y después de verlos exponer sobre un pasaje bíblico, palabras ciertas de las Escritas por supuesto, pero, en cambio, vacías en nuestras bocas, quizás por el excesivo conocimiento teórico, lo cual me produjo un desasosiego y fui movido por el Espíritu a escribir esto, que hoy comparto con ustedes.

Habláis demasiado, divagáis acerca del conocimiento de Dios, pero, ¿¡qué puede conocer el hombre de Dios!? ¡Él nos conoce a nosotros!, ¿qué podemos alcanzar a conocer nosotros de Él?, ¡es demasiado alto para nosotros! regocijémonos en aquello que nos deja ver y vivamos delante de Él agradecidos de que nos eligió para ser llamados suyos.

Estudios bíblicos sobre pasajes día tras día, claro que sirven para ver la obra del Señor en sus elegidos a través del tiempo, en ellos vemos reflejado el amor de Dios por sus llamados, la grandeza de su obra tiempo tras tiempo.

Pero no nos quedemos ahí, igual que está escrito en la Biblia acerca de los llamados de Dios y su obra, esa misma obra se escribe cada día en cada uno de nosotros, a cada minuto que nuestro Señor nos deja vivir en este mundo delante de Él, cada paso que damos, Él cuida de nosotros, nos muestra un mejor camino, nos da la sabiduría necesaria para cada situación y la fortaleza. Y así debemos crecer, comprobando esa obra en nosotros, que es cierta, y no viviendo en el conocimiento aprendido de

lo que está escrito sobre otros elegidos, repito, esa obra se escribe cada día en nosotros y con nosotros ante los demás.

Cristo mi Señor, no necesitaba grandes discursos para mostrar lo que el Padre hacía a través de Él, al abrir su boca, y con pocas palabras la gente se admiraba de Él y del poder de Dios en Él, y en su forma de actuar y vivir, eso es lo que debe verse en nosotros, vida y no palabrería.

Ni siquiera a sus discípulos les hacía falta hablar, porque Él sabía lo que había en sus corazones; Les mostró, sin embargo, un camino mejor, en el que no se tenían, ni siquiera, que preocupar de comer -delante de ellos alimentó a 5000 -; ni de enfermedad - delante de ellos sanó miles de enfermos -; ni por la muerte - delante de ellos resucitó muertos y luego resucitó Él - ; limpiando además todos nuestros corazones delante de Dios.

Por eso, cuán alejado está el hombre, con sus miserables preocupaciones, de lo que el Señor le muestra. Así pues vivamos delante de Dios aprovechando lo que nos da cada día, admirando su misericordia en toda su creación... ¿que merecemos nosotros?...seamos sencillos delante de Él y dejemos que Su sabiduría y Espíritu nos guíen, creciendo en lo que a cada uno en particular nos muestra y compartiéndolo con gozo con aquellos, que Él coloque en nuestro camino, gozosos de una misma vivencia, real y no teórica - aprendida o imaginada.

Dejé el sacerdocio, no mi adhesión a la Iglesia Católica

Deseo agradecerle la deferencia que ha tenido conmigo de enviarme su revista En La Calle Recta.

No obstante, en la sinceridad y caridad que como cristianos debe presidir todas nuestras acciones quisiera manifestarle lo que sigue:

En primer lugar, me encuentro muy a gusto en mi adhesión a la Iglesia Católica, aunque como teólogo sea muy crítico con muchas de sus actuaciones. Si dejé el ministerio fue precisamente por disconformidad con sus condiciones, pero sin que ello mermara el amor fundamental a la Iglesia y con la esperanza de que llegará un día en que su disciplina cambie... Pero procurando contribuir a todo esto desde dentro de mi propia Iglesia; desde el amor y no desde el resentimiento....

Creo que la iglesia es plural; y creo en la libertad de la recta conciencia para interpretar la llamada del Espíritu.

Permítame, sin embargo, que le diga, no a modo de acusación sino de sentimiento, que observo en su revista una predisposición bastante peyorativa para con la Iglesia Católica sin que haya apenas página en que no se le acuse de alguna "maldad".

A mi juicio, no es este el mejor camino ecuménico para abrazarnos todos en la unidad plural de las iglesias.

Oremos juntos, hermano. Cada cual siga su camino, buscándonos en lo que nos une y haciendo que nos unan muchas cosas más.

J. M. M.

Nuestra reflexión:

Usted nos dice: "Me encuentro muy a gusto en mi adhesión a la Iglesia Católica, aunque como teólogo sea muy crítico con algunas de sus actuaciones". Permítame responderle también con toda la sinceridad que usted nos muestra en su carta. Nuestra revista, dentro de las propias limitaciones de nuestra condición humana, nunca ha tenido, ni tiene, como objetivo cambiar los gustos ni las adhesiones de nadie, sino mostrar con toda claridad y sinceridad el mensaje del Evangelio hecho realidad en Cristo para todos los pecadores, que por medio de una sincera fe aceptan el perdón de sus pecados en Cristo. No se trata, pues, de criticar actuaciones de la Iglesia Católica, sino de comparar lo que ella enseña a los hombres para ser salvos, con lo que nos dice el Evangelio de Jesucristo, para que el hombre pecador pueda reconciliarse con Dios por la fe en el sacrificio de Cristo, y solo por gracia saberse justificado en Cristo. Todo esto no tiene nada que ver con nuestros gustos y adhesiones, ni tampoco con nuestras críticas teológicas. El apóstol Pablo, un hombre fariseo, celoso de las tradiciones de sus padres, que se encontraba también muy a gusto y adherido a su pueblo Israel, tuvo que escuchar de los mismos labios del Señor Jesús: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Sus gustos por buscar la justicia por las obras, su celo por adherirse a las tradiciones de sus padres le llevaron a perseguir a Jesús. Y todas aquellas cosas que a él le gustaban y se adhería,

a partir de ese encuentro personal con Jesús, dice: "Cuántas cosas eran para mí ganancia, las estimo como pérdida por Cristo..., por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe" (Filipenses 3:7-9). Tal vez, la traducción católica Nácar-Colunga le sea más familiar para usted, donde podemos leer: "...por cuyo amor todo lo sacrifiqué y lo tengo por estiércol, con tal de gozar de Cristo y ser hallado en Él no en posesión de mi justicia, la de la ley, sino de la justicia que procede de Dios, que se funda en la fe y nos viene por la fe de Cristo". Usted puede elegir el texto que quiera, pero en el fondo los dos nos dicen que la justicia que el hombre necesita sólo procede de Dios, se funda en la fe y nos viene sólo por Cristo.

Afirma en su escrito, que dejó el ministerio sacerdotal por "disconformidad con sus condiciones... y con la esperanza de que llegará un día en que su disciplina cambie...".

Con esto nos muestra, que usted solo dejó el ministerio sacerdotal por no estar de acuerdo con sus condiciones y su disciplina. Naturalmente, usted merece todo nuestro respeto y comprensión por su decisión. Pero permítame decirle, que usted no ha puesto su ministerio sacerdotal bajo la Luz nítida de la Palabra de Dios, para ver, si son las "condiciones y la disciplina" los que contradicen la Palabra de Dios, o es ese mismo ministerio sacerdotal lo que no tiene sitio en la Palabra, que nos dice: "Los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; más Éste (Jesús), por



cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7:23-25).

Si aceptamos como verdadero este texto, ¿cómo un hombre mortal puede aceptar ser sacerdote sin negar que Cristo, sacerdote inmutable: permanece para siempre; salva perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios; y vive para siempre para interceder por ellos? El sacerdocio suyo como el mío sería una negación de Cristo como Sacerdote inmutable, Salvador perpetuo e Intercesor Viviente. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

Usted también nos dice: "observo en su revista una predisposición bastante peyorativa para con la Iglesia Católica sin que haya apenas página en que no se le acuse de alguna "maldad". Lamentamos que esa sea la impresión que ha sacado de las páginas de nues-

tra revista. Porque lejos de nosotros despreciar a alguien peyorativamente, ni de ninguna otra manera, y menos a la iglesia en la que hemos sido formados y hemos crecido. Y tampoco la acusamos de ninguna "maldad", antes bien nos causa mucha tristeza ver el ensañamiento, que algunos medios de comunicación muestran con los pecados de sus ministros. Parece como si el quebrantar de la ley de Dios es más delito en unos hombres que en otros. Pues la ofensa a Dios no se mide por vestir traje de calle o sotana sino por desobedecer la voluntad de Dios. Y nosotros en nuestra revista no publicamos las "maldades" (pecados) de nadie, sino que proclamamos el perdón total de Dios en Cristo, tanto a los que visten trajes como a los que visten sotanas u otros hábitos. Al proyectar la Luz de la Palabra de Dios sobre nuestras propias vidas o sobre la doctrina o costumbres de la Iglesia Católica, no es nuestra intención acusar, sino que todos busquemos la Luz verdadera que alumbra a todo hombre. Para que se cumpla en todos nosotros lo que dice el Señor Jesús: "Yo, la Luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en Mí no permanezca en tinieblas" (Juan 12:46). Si en nuestro tiempo hay tantas tinieblas religiosas y sociales, solo lo podemos atribuir a la incredulidad. Pues Jesús dice: "Todo aquel que cree en Mí no permanece en tinieblas".

Usted termina su carta: "Cada cual siga su camino, buscándonos en lo que nos une y haciendo que nos unan muchas cosas más".

Es una frase muy común entre católicos, decir: "Todos los caminos llevan a Roma", tal vez por eso usted me dice, cada cual siga su camino. Pero aunque todos los caminos lleven a Roma, solo

hay un Camino que lleva al Padre. Jesús lo dice: "Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre, sino por Mí" (Juan 14:6). Los que siguen su propio camino nunca jamás llegarán a la casa del Padre; solo los que están en Cristo por la fe, no se perderá ninguno en el Camino a la casa del Padre. Ya el Señor por boca del profeta Isaías nos lo anunciaba: "El que anduviere en este camino, por muy torpe que sea, no se extraviará" (Isaías 35:8).

Esta es la seguridad y la certeza de la salvación, ir al Padre por el Camino nuevo y vivo, que es Cristo. No sigamos cada cual nuestro propio camino, sino sigamos todos el único Camino al Padre, que es Cristo. Esto es lo que de verdad nos tiene que unir, buscando siempre vivir en Cristo y por Cristo. Esta unidad se forja y se fundamenta en Cristo, no en la armonización de nuestros sistemas teológicos ni en la ecuanimidad litúrgica de nuestros cultos. Jesús nos dice que para que seamos perfectos en unidad, Él debe estar en nosotros. Si Cristo no está en nosotros tampoco puede haber una unidad entre nosotros. A veces estamos afanados por muchas cosas para conseguir la unidad. En esto mostramos la actitud de Marta, cuando afanada y turbada con muchas cosas, tiene que recibir la corrección del Señor: "Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria" (Lucas 10:41-42). Y a nosotros también nos lo dice hoy el Señor, solo una cosa os es necesaria para ser perfectos en unidad: permanecer Yo en vosotros. "El que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer" (Juan 15:5).

Fco. Rodríguez

El Testimonio de sus Cartas



Estimados hermanos de ECR:

Estoy sumamente agradecida por enviarme esta hermosa revista, todas son muy edificantes y a mí me sirven demasiado. Siempre saco fotocopias, de los números de "el católico y sus muertos y en el de María" hice muchas tiradas.

Les suplico que no dejen de mandármela.

Que el Señor los bendiga y los siga llenando de su luz y de sabiduría. Reciban nuestro caluroso saludo en el precioso nombre de nuestro Señor Jesucristo.

*Georgina R. B.
México*

Para todos los servidores de Dios de ECR:

En primer lugar quiero felicitarles por esa incansable labor que ustedes despliegan alrededor del mundo enviando las enseñanzas de la Palabra de Dios, por medio de la cual nosotros somos tan edificados; sigan adelante difundiendo todo lo que Dios ha puesto en sus corazones. También he repartido a muchos

amigos y compañeros de mi trabajo todo el material que ha llegado a mis manos. Reciban un cariñoso y efusivo saludo desde la distancia aquí en Ecuador,

*Gerardo P. A.
Ecuador*

Amado hermano en el Señor:

Esta es para pedirte inscribas a esta persona, está interesada en recibir la revista. Me dice que desde que la estuvo leyendo se le han disipado muchas dudas sobre la vida y sobre el Señor Jesús y de las buenas nuevas de salvación que Él ofrece en el Evangelio.

"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo que prediques la Palabra; que insten a tiempo y fuera de tiempo" (2 Tim. 4:1-2).

Tu hermano en Cristo,

*Pablo B.
España*

Amados en el Señor:

La revista que me recibo está siendo de mucha ayuda para aquellas personas, que todavía vienen arrastrando algunas dudas en cuanto a la fe que han dejado en el catolicismo, y sus artículos aclaran muchas dudas y dan más seguridad en la nueva fe, que es la fe de nuestro Señor Jesucristo.

Por favor hagan extensiva nuestra gratitud por todo el esfuerzo que implica hacer todo este trabajo, y oramos porque podamos seguir contando con esta bendición.

Dios los bendiga,

*Jacob G.
México*

Amados Hermanos en Cristo:

Es un honor y una gran bendición para mí, y sé que para muchos más, el haberles encontrado.

Les ruego oren por mí y mi deseo en el SEÑOR de poder llegar al corazón y mente de muchos católicos.

Desde hace ya mucho, mucho tiempo, el poder del Todopoderoso me ha estado revelando la verdad de su Evangelio.

Vengo de un tras fondo católico. Toda mi familia, y parientes por ambos lados son católicos de tradición, pero no convertidos.

Casi el 100 por ciento de mis conocidos, amigos, y compañeros de trabajo también lo son. Además por desgracia aquí en mi patria, el Evangélico lo menosprecian. El ser católico da estatus. Hay un sin número de obstáculos que traspasar. Soy una médico cirujano, y a los 28 años de edad, a pesar de que lo tenía todo (un muy buen esposo, 3 hermosos y sanos hijos, una hermosa profesión, dinero, etc.) sentía que algo mucho mas importante me faltaba.

De niña me habían enseñado sobre Dios, iba a la Iglesia Católica, pero solo lo conocía vagamente y de oídas.

En mi angustia, de querer conocer a Dios, si es que de verdad existía, le propuse un plan.

Mientras manejaba al lugar de mi trabajo, con mi alma angustiada por desearle, le dije:

Dios no te conozco, ni siquiera tengo la certeza de si existes. Deseo conocerte. Si tú te me aparecieras como un ángel, creo que me daría miedo.

Así le fui proponiendo diversas formas de como ÉL podría revelarse a mi vida, pero todas me producían temor.

Hasta que le propuse lo que sigue (¡solo

una persona ignorante de Dios, pudo hacer lo que yo hice!). Pero ÉL tuvo misericordia de mí. Solo ÉL sabía cuánto lo deseaba mi alma.

Le dije:

Dios no te conozco, puedes o no existir. Pero, si existes necesito conocerte.

Tengo 3 hijos, los 2 hombres padecen de bronquitis obstructiva. Pero mi hija siempre ha estado sana.

“Si tu Dios existes, permite que mi hija se enferme de tal manera que solo un milagro la sane. Yo soy médico (le dije, como si ÉL no lo supiese) y comprobaré en mi hija que tu existes. Me han enseñado de niña que tú eres todo poder y por lo tanto se podrá sanar y quedar igual que previo a la enfermedad.

Si tu no existes, le he hablado al aire, y por lo tanto nada pasará”.

Así llegué al hospital y me olvidé.

A la semana siguiente mi hija se enfermó y no lo relacioné hasta que estaba grave en la UCI de niños.

Los pediatras de ese hospital al mes de evolución, se declararon incapaces de sanarla y me solicitaron la trasladara a otro hospital con más adelantos y mejor tecnología.

La trasladé y estuve 30 días más en la UCI y los médicos no pudieron hacer nada.

Cuando ya estaba inconsciente varios días y agonizaba, llegó mi madre de otro país (estaba en USA), y llorando, desolada le conté lo que yo le había propuesto a este Dios, para mi desconocido. Entre sollozos le derramé a mi madre mi dolor.

Mi madre se había convertido a CRISTO hacía unos años.

Mi madre me dijo, que cada vez que ella

me visitaba, acudía a un grupo cristiano que se reunían en el centro de la ciudad. Toda esta conversación con mi madre era entre mi llanto desolado por mi hija que moría y tal vez, porque todo había sido en vano.

Nos levantamos muy temprano para llegar a la UCI a la visita médica, a la cual yo estaba casi siempre presente, pues como médico me permitían estar siempre. Era domingo, mi hija agonizaba, le indicaron retirar todos los medicamentos y sueros y dejarla partir. Mi alma agonizaba con ella.

Mi madre me sacó de mis pensamientos y me dijo: "vamos allí donde te he dicho que oran por las gentes". Mamá déjeme estar con ella en su muerte. Mi madre me dijo: "son tan solo unos minutos y volvemos".

El lugar era grande, espacioso, estaba repleto de gente. Había un hombre que estaba adelante y dirigía esta reunión. Era el comienzo de la alabanza. Cantaron una eternidad, mi corazón y mis pensamientos y todo mi ser estaban al lado de esa pequeña cunita en el hospital. Por momentos condenaba lo que estaba haciendo, pudiendo estar con mi hija, pues para mi era un privilegio, por ser médico se me permitía acompañarla. Varias veces le pedí a mi madre que nos fuéramos, que ya llevábamos mucho rato y temía que muriera no estando yo allí. El Pastor (que lo supe después) dijo: ahora cada uno escribirá en un papel una petición y la hará llegar a este canastito. Era como una panera de mimbre. Se llenó hasta desbordarse el canasto, y le dije a mi madre con cierta ironía y desprecio: esta gente está llena de problemas. Yo era católica y nunca había visto tanta gente con tanta necesidad (hoy, a Dios que me lo recuerda, le pido perdón en el precioso nombre

de su Hijo, JESÚS, y que su sangre me limpie de toda maldad).

Volviéron a cantar, me pareció otra eternidad, y de pronto la persona que dirigía la reunión dijo: hermanos, Uds. saben que todos los domingos se ora por todas las peticiones. Quiero decirles que hoy lo haremos solamente por una.

Metió su mano en esa canasta orando. Sentí una vez mas mi alma clamar, oh, no, ni esto resultará, no rezaran por ella. Mi corazón no podía resistir más dolor.

El pastor saca un papel, que estaba doblado en varios cuadrados y lee: "ruego recen por mi hija grave en el hospital regional", y pregunta: ¿está aquí el padre o la madre de esta niña?

Nadie contestó, le prohibí a mi madre que dijera nada. Ese estúpido orgullo, los prejuicios y todo lo que nos ata antes de llegar a Cristo me hicieron callar. Todos oraban, por sus mejillas corrían lágrimas, clamando a Dios por la sanidad de esta niña, mi hija. La única que no oraba era yo, estaba de espectadora, mirando asombrada como podían orar con tanto fervor y amor por alguien, que ni siquiera conocían. Nadie sabía, ni supo nunca, que yo era su madre.

Sin terminar le pedí a mi madre retirarnos, y volé en el auto al hospital. Antes de entrar a esa UCI sentía que me iba a desmayar, pero nada dije, era algo que tenía que vivir. Me sentía desfallecer. La muerte me esperaba al otro lado de la puerta. Mi orgullo era más grande que mi dolor. Debía mostrarme fuerte, ante todo el personal, y estaba acostumbrada a ver la muerte de cerca, yo era médico.

Nos cambiamos de ropa con mi madre para entrar, todo estéril, botas, mascarilla, gorro etc. Con angustia, miedo, terror, mis ojos buscaron la cuna de

hallarla vacía. Pero se interpuso una enfermera, y con cierto temor me dice: "doctora, por favor, no se vaya a enojar. Hemos tenido una mañana terrible y nos despreocupamos un poco de su hija, pero como ella está desahuciada, no tuvimos tiempo para retirarle las vías de los sueros y de la trasfusión sanguínea, y cuando nos dirigimos a su cuna ella estaba sentada y ella con tres años se sacó todas las vías. Es más, doctora, me dijo que tenía hambre y sed, y que quería sopa de pollito y fanta. Pero, por favor doctora, le ruego no se enoje, - como se va a morir -, yo pedí a la cocina una sopa de pollo y le compré una fanta y casi se comió todo".

Sin poder creer lo que estaba escuchando, miré hacia la cuna, y en el velador de mi niña había una bebida a la mitad y un plato hondo vacío con muy pocos restos de comida. En la cuna sentada, jugando, pero al verme se asustó, pues la habían retado por lo de los sueros, y nos dijo: ¡mamá, abuelita!

Mi madre alababa y glorificaba a DIOS, sin cansarse y con la libertad del que ha sido libre por CRISTO.

Yo estaba asustada, no sabía que pasaba, era como un sueño, pero no podía sentirme feliz. Creía que iba a despertar y encontrarla agónica. Cada médico que entraba se encontraba con el tremendo milagro, así se fueron llamando unos a otros, y decidieron llamar al jefe a su casa, pues, era domingo. Él al verla gritó: ¡milagro! Luego la examinó. Yo lo había hecho previamente y estaba sana.

Pidieron al radiólogo infantil que viniera de su casa, a tomarles Rx.

A la auxiliar que la llevaba a la camilla para las Rx, le pedí hacerlo yo. El radiólogo no me conocía, trabajábamos en hospitales en distintas ciudades. La pie-

za estaba oscura, y me preguntó: "¿es la hija de la doctora?". Sí, le dije. Le tomó muchas radiografías, pero al comenzar con la primera, pegó un tremendo grito y muy enojado un golpe con mucha fuerza en el lugar donde el estaba, y me dice: "¡se equivocó de paciente, esta no es la hija de la doctora! ¡Esta niña está sana!".

Doctor, una madre no se equivoca, ella es mi hija y yo soy la doctora. Estupefacto el médico no lo podía creer, le tomo muchas Rxs, para compararlas con las anteriores. Se juntaron todos los médicos, becados de pediatría, internos alumnos, el personal, y yo. ¡Milagro, gritó el jefe de la UC! Me miró y me dijo, te la llevas a casa.

Con pánico le dije: "(Tomás, me llegaba a los tacos en esos entonces en cuanto a incredulidad), pero Dr. si mi hija estaba agonizando, como me la llevo".

Enojado me miró el médico y me dijo: "¡no ves que es un milagro!".

Hoy mi hija tiene 31 años, entregó su vida a CRISTO a los 15 años más o menos, es una hermosa psiquiatra, y ruego a DIOS que continúe en ella la obra que comenzó, para que sea un instrumento en sus manos, con tantas vidas angustiadas y sedientas de amor, paz, gozo, que solo puede darnos nuestro DIOS.

Hermanos, comencé este correo sin imaginarme siquiera que terminaría contándoles mi encuentro personal con mi DIOS, mi REY y mi SEÑOR. Sé que está en sus propósitos, y Él querrá con mi testimonio traer a otros a su bendito reino.

E. B. P.

Carta a los Filipenses

Capítulo 2: 12-21

Fco. Rodríguez

“...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (vs. 12-13).

Aquí el apóstol Pablo con la expresión, “temor y temblor”, nos muestra la actitud consciente y responsable que debemos tener ante la obra salvadora de Dios. El apóstol mismo, como mensajero del Señor, se presentaba ante las gentes con esa humildad. Por eso el mismo reconoce “que estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor” (1 Corintios 2:3). Porque no era la obra de él, sino la obra del poder de Dios; ni tampoco es nuestra obra, sino la obra de Dios en nosotros. Esto destruye toda vana religiosidad humana edificada sobre los sentimientos del propio “ego”. ¿Por qué?

Porque Dios, (no el hombre religioso), es el único que produce en el hombre de fe así el querer como el hacer, por Su buena voluntad.

Esto mismo nos lo confirma en la carta a los Efesios: “Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (2:10). Dios hizo esto, no porque nosotros fuésemos buenos, sino cuando estábamos por naturaleza “muertos en pecados”, y “nos dio vida juntamente con Cristo”. Y todo esto lo hizo por gracia, “por Su gran amor con que nos amó”. Así nos será más fácil comprender el texto del principio, que nos advierte

que “Dios es el que produce en nosotros así el querer como el hacer, por Su buena voluntad”.

Qué lejos estamos de la verdad de la salvación, cuando ponemos el protagonismo en nuestro propio “hacer y querer”, y nos olvidamos de lo que Dios ha hecho y hace en nosotros por medio de Cristo Jesús, para que caminemos día tras día en las obras, que Él preparó de antemano. Pero nosotros, olvidando esta obra creadora de Dios, programamos cada día las obras, que vamos a realizar, sin escuchar al Espíritu para que Él Mismo nos guíe a la Verdad plena en Cristo.

La mayor parte de esas personas, que se sienten profundamente religiosas, sólo son hechura de unas mentes religiosas, que han inventado sus propios métodos para hacer “buenas obras”, las cuales los líderes religiosos han preparado para que sus fieles las cumplan. Pero todo esto nada tiene que ver con lo que nos enseña la Palabra de Dios sobre la obra salvadora de Dios en Cristo Jesús. En esta obra de Dios el hombre sólo la acepta con fe, porque la obra es de Dios.

¿Y por qué el hombre no puede añadir nada a esta obra de salvación? Porque nuestra reconciliación con Dios está pactada en la muerte de Su Hijo, y el vivir salvos brota continuamente de la Vida de Cristo. Por eso la Palabra nos llama la atención sobre nuestro estado de enemistad con Dios, para que reconozcamos con total confianza Su obra de perdón y vida, con estas palabras: “Porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando



nes ni contiendas. Cuando estas dos actitudes se dan en las iglesias es que la salvación la consideramos como un éxito de nuestra conducta personal, y no como hechura y creación de Dios en Cristo. Tal vez digas que tú murmuras, no contra la obra de Dios, sino contra la actitud de esas personas a las que Dios ha llamado. Esto mismo decía y hacía el pueblo de Israel con Moisés y Aarón, estos dijeron al pueblo: "Porque Yahweh ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra Él; porque nosotros ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Yahweh" (Éxodo 16:8). Si fuésemos conscientes de la obra salvadora de Dios en el hombre pecador por medio de la fe en

reconciliados, seremos salvos por Su vida" (Romanos 5:10). Nuestra reconciliación con Dios y nuestra salvación brotan perennemente de la Vida de Cristo Jesús por medio de la fe.

"Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo" (vs. 14-15).

Si aceptamos nuestra salvación como obra de Dios, no puede haber entre nosotros, como cristianos, ni murmuracio-

Cristo, jamás murmuraríamos contra nadie ni tendríamos contiendas con nadie. Porque la reconciliación con Dios del hombre pecador por la muerte de Su Hijo, no es obra del hombre, para que murmures de ella, sino una obra del amor de Dios. Por eso se nos pide que seamos "irreprochables y sencillos hijos de Dios sin mancha". Esta realidad sólo tendrá verificación en nosotros, si permanecemos en Cristo por la fe y Cristo en nosotros.

La Palabra de Dios nos hace reconocer que en otro tiempo éramos enemigos de Dios en nuestra mente haciendo malas obras. Pero ahora Dios nos ha

reconciliado en el cuerpo de carne de Su Hijo, "por medio de la muerte, para presentarnos santos y sin mancha e irreprochables delante de Él" (Colosenses 1:21-22).

Somos "santos" por que Él nos ha santificado en Su Espíritu y somos propiedad Suya. Somos "sin mancha" porque Él nos lava de todos nuestros pecados con Su sangre (Ap. 1:5). Somos "irreprochables" porque Dios es el que justifica, y Él nos dice: "Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones" (Hebreos 10:17).

Pero esta nueva vida la vivimos "en medio de una generación maligna y perversa". Estos calificativos ya los usó el Señor Jesús para designar aquella generación de los escribas y fariseos cuando le pedían una señal del cielo, y Él les dijo: "La generación mala y adúltera demanda señal" (Mateo 12:39).

¿Y cuál es la señal que Dios nos pide a nosotros que demos en medio de esta generación maligna y perversa? ¿Que resplandezcamos como luminarias en el mundo! Pero esta luz no proviene de nosotros mismos sino de Cristo Jesús. Porque Él nos dice: "Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12). El que cree en Cristo tiene la luz de la vida, y no puede andar en tinieblas. Por eso el Señor Jesús también nos dice: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:14). Todo esto es una realidad esencial en nuestra vida de creyentes, que la Palabra de Dios nos recuerda constantemente. Por eso el apóstol también nos dice:

"... asidos de la Palabra de vida, para que en el día de Cristo..." (v. 16).

¿Por qué?, "porque la Palabra de Dios es viva y eficaz" (Hebreos 4:12). Y el

Señor nos advierte de la cercanía de Su venida, y la dicha que lleva consigo el permanecer en Su Palabra, diciéndonos: "¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro" (Ap. 22:7). Pablo también era consciente de la pronta venida del Señor. Ese es el día de la manifestación de Cristo en gloria, y "entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria" (Colosenses 3:4). Pero tampoco debemos olvidar que esta misma Palabra de Dios nos advierte: "Permaneced en Él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en Su venida no nos alejemos de Él avergonzados" (1 Juan 2:28).

Tengamos por cierto que, "el que cree en Él, no será avergonzado". A esta Palabra nos tenemos que asir, permaneciendo en Cristo, para que jamás seamos avergonzados; y sobre todo que, en Su venida, no tengamos que bajar la cabeza y apartarnos de Él llenos de vergüenza incrédula. Entonces veremos con nuestros propios ojos el cumplimiento de Sus promesas, "porque seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es" (1 Juan 3:2). Lo veremos con nuestros propios ojos para gloria y alabanza de Su Nombre, si permanecemos asidos de Su Palabra, permaneciendo en Él; y de lo contrario, en Su venida, nos alejaremos de Él avergonzados, viendo en los otros la realidad de las promesas de Dios, que nosotros no hemos creído.

Todo esto nos tiene que animar a permanecer en la lucha diaria por la fe, que Dios nos ha dado como un don gratuito de Su amor infinito. Y desde Su Palabra nos lanza un grito de ánimo, diciéndonos: "El que venciere heredará todas las cosas, y Yo seré su Dios, y Él será mi hijo" (Apocalipsis 21:7).

¡No mereciendo nada...!

Miriam L. C.

El otro día estaba hablando con unos amigos y en mitad de la conversación uno de ellos me dijo: “¡Ja! Con lo joven que eres si la vida te ha enseñado algo es un milagro”, a lo que yo contesté: “Pues, ¡qué de milagros hay en mi vida!”

En ese momento seguí con la conversación, y no me paré a pensar, pero luego, volviendo a lo que habíamos hablado, recordé esas dos frases que me llamaron la atención y me di cuenta de la cantidad de milagros que hay en mi vida.

Para empezar estoy viva, el solo hecho de que haya nacido, ya es un milagro, y el hecho de que siga estando viva es un milagro, que el Señor hasta hoy renueva todos los días. Me ha hecho nacer en una familia creyente, y vivir rodeada de personas, que también comparten la vida en Cristo, en un país donde no soy perseguida por mis creencias, y durante estos años que he vivido, muchos o pocos, el Señor no ha permitido que yo me aparte de Su lado, nunca he vivido fuera

de las bendiciones del Señor, y eso es la mayor bendición y el mayor milagro que Dios puede haber hecho en mi vida.

Si sigo pensando, me doy cuenta de la gran sabiduría que el Señor me ha dado, y de que gracias a Él, en mis pocos años de vida he aprendido muchas cosas, que el resto de gente de mi edad tardará bastante en aprender, si algún día lo consigue, y otras muchas, que no aprenderán, porque sin el Espíritu no se pueden entender.

También me doy cuenta de la misericordia que el Señor tiene conmigo, que no mereciendo nada, me da todo lo necesario, y no solo eso, porque me da también Su amor y me permite ver la vida desde la fe y no como el resto de las personas, que viven preocupadas y afanadas por las cosas que este mundo ofrece. En Él puedo confiar en todo momento, y no me tengo que preocupar de si Sus consejos serán buenos o malos, porque sé que siempre serán buenos, y mucho mejores que los que cualquier otra persona podría darme.

Y tantas y tantas bendiciones que el Señor pone en mi vida y de las que no me doy cuenta, pero que están ahí, por Su voluntad y Su misericordia, y no me pide nada a cambio, salvo que crea en Él y me deje enseñar, a lo cual lo único que puedo responder es: gracias Señor.



La Biblia también habla al niño

1 Reyes 19:1-8

**“... y se fue para salvar su vida...”
(19:3).**

Elías le conocemos como el valiente. Se atrevió a correr el peligro de ponerse en contra de Jezabel. Incluso no tuvo miedo ante todos esos profetas de Baal. La idólatra Jezabel estaba furiosa. Tratará de tomar venganza por esos cientos de profetas de Baal. Por eso le envía un mensajero a Elías, para que le dijera: “mañana morirás”. Entonces Elías huye, no hacia el norte, porque allí vive Eth-Baäl, el padre de Jezabel. Elías huye hacia el sur. Piensa que todo su trabajo no ha valido para nada. Incluso le pide a Dios, si le concede no seguir viviendo. Con esos pensamientos se quedó dormido.

Cuando un ángel de Dios le despierta, ve también que allí hay pan y agua para comer. Una vez que comió se quedó de nuevo dormido. Pero nuevamente el ángel le despierta para que coma porque tiene un largo camino que emprender. Fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb. Ese es un don del Espíritu de Dios. Después de ese largo caminar llegó al monte Horeb.

Dios tiene una nueva tarea para él.
¿Qué ilusión tienes tú en tu vida?

1 Reyes 19:9-14

“¿Qué haces aquí Elías?” (19:9).

Elías está dentro de una cueva en el monte Horeb. Piensa que él es el único que todavía sirve al Señor. Entonces oye la voz de Dios: “¿Qué haces aquí Elías?”.

Elías abre totalmente su alma ante el Señor. Él se siente muy comprometido con las cosas del Señor, pero el pueblo es tan obstinado... Su lucha no tiene ningún sentido, pues ha quedado sólo



él. Los demás no sirven al Señor, eso piensa él. Ahora debe salir de la cueva. El Señor le quiere mostrar algo. Para eso utiliza Él Su creación. Primero pasa un viento muy fuerte como un huracán que rompía las peñas. Después la tierra tiembla con un terremoto. A continuación un fuego. Son las señales de Su juicio. Luego todo queda en silencio sobre la montaña. Solo se oye una brisa apacible y delicada. Y Elías se da cuenta que pasaba el Señor. Se tapa su rostro con su manto. Dios es tan santo y lleno de majestad. ¿Quién podrá ver a Dios y vivir?

Por la señal de la brisa apacible Elías

aprende que tiene que ser paciente y tranquilo. Su juicio es ejecutado por Hazael, Jehú y Eliseo. Pero Su gracia actúa por Su Palabra y Espíritu en los 7000 elegidos. Y eso sucede en silencio. Por eso una apacible calma invade el corazón.

¿Qué has aprendido ya del Señor?



Lucas 22:31-34

"Pero Yo he rogado por ti, que tu fe no falte..." (22:32).

Los discípulos del Señor Jesús no entienden muchas cosas de las que Él le comenta. Una de ellas es cuando le advierte a Pedro sobre la trama del diablo contra él. El diablo intentará por todos los medios apartar a Pedro del Señor. Para ello pretende que Pedro pierda la fe. El diablo le va a zarandear como a trigo. Antiguamente el trigo para limpiarlo se ponía en una criba y así se separaba el trigo de la paja. Pedro pensaba que su amor al Señor era

tan fuerte que no solo estaba dispuesto de ir con Él a la cárcel sino también a la muerte. El Maestro sabía que su actitud iba a ser otra. Que suerte que el Señor Jesús conocía mejor a Pedro, que éste se conocía a sí mismo.

El Señor ya había orado por Pedro para que permaneciese en la fe. Incluso antes de que el diablo ejecutara su plan. ¿Sabes que el Señor también ora ante el Padre por ti?

Lucas 22:54-62

"Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor" (22:61).

Los soldados han apresado a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro observaba desde la distancia y también se decidió a entrar. Se sienta entre los soldados, como si fuese uno de ellos. Hasta que fue reconocido por una sirvienta. Pedro afirmó alto y claro que él no conocía a Jesús. Más tarde otro se acerca a él y le dice: Eh, este estaba también allí. De nuevo Pedro negó a su Maestro. Una hora más tarde de nuevo le reconocen como uno de los discípulos. Por tercera vez afirma que en absoluto conoce quien es Jesús. Mientras todavía Pedro decía esto, cantó el gallo. Entonces, el Señor se volvió y miró a Pedro. Una mirada de los ojos de Jesús es suficiente para que Pedro se arrepienta. Una mira de los ojos de Jesús es también suficiente para ti, para que te haga ver tus pecados. Ante tanto amor y compasión nadie se puede resistir.

Pedro salió afuera y lloró amargas lágrimas de arrepentimiento.

¿Has negado alguna vez al Señor Jesús?

"Así será tu descendencia"

"Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia" (Génesis 15:5).

D. de Wit.

En la vida de Abram parecía hacerse de noche. Años antes, el Señor le había prometido descendencia, junto a Siquem: "A tu descendencia daré esta tierra" (Génesis 12:7).

Lo sorprendente es que el Señor no le dijo en ese momento: "a ti", sino "a tu descendencia". Le nacerá un hijo a Abram y de su descendencia nacerá Cristo.

Sin Él (Cristo) es imposible jamás volver de nuevo al Señor.

¿Y ahora? Los años han pasado. Pero no ha tenido ningún hijo. Sarai era estéril (11:30). Qué tristeza le había causado eso. Sin embargo, había nacido una esperanza en la tienda de Abram: llegará la descendencia. La espera se hace larga. Abram se ha hecho viejo. Lo ve tan oscuro y tan imposible después de la esperanza recibida: "Señor Yahweh, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo? ." 15:2). Profundo desconsuelo, pues sin descendencia, de la que nacería Cristo, significaba morir eternamente. ¿Qué necesidad tenemos de Cristo!

¿Reconoces tú esa necesidad? ¿Te ha sacado el Señor por la gracia regeneradora de la casa de servidumbre del pecado? Entonces reconocerás en lo más profundo de tu alma, que tú con ese corazón y

esa vida jamás podrías regresar junto al Señor, y que justamente habías merecido muerte eterna.

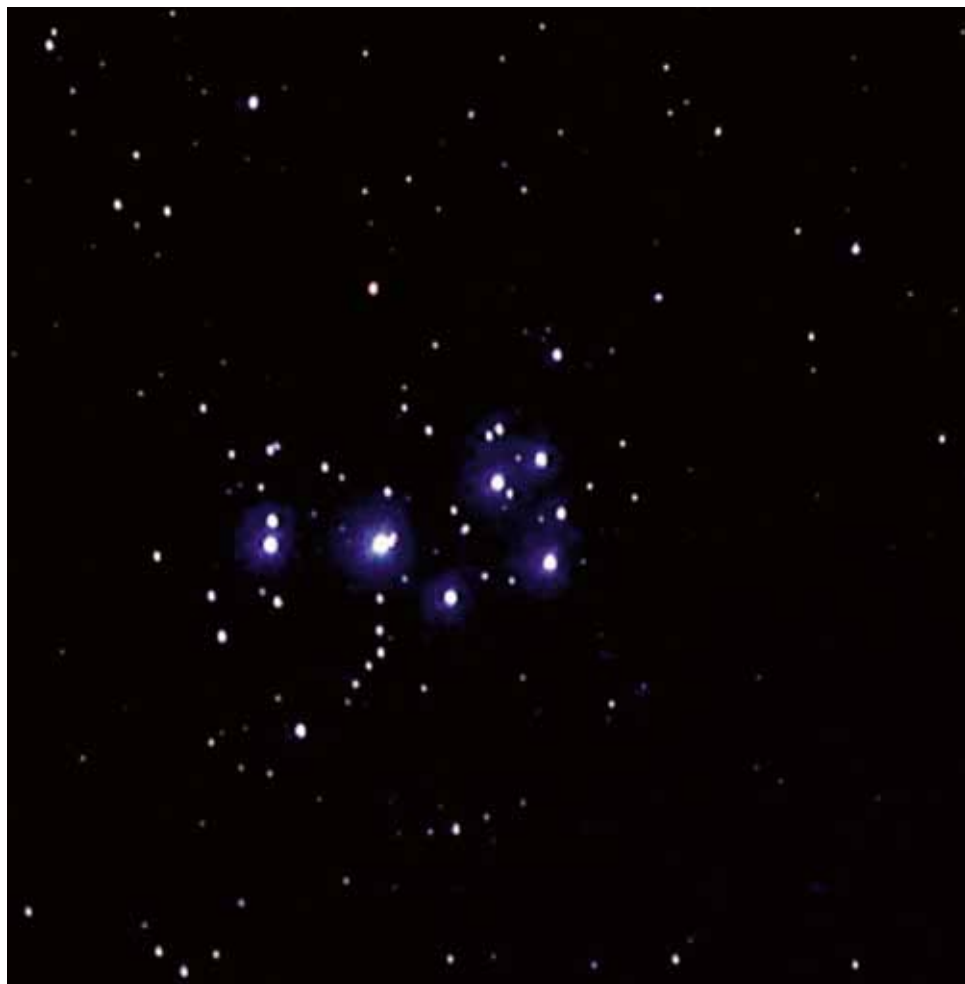
¡Nosotros somos tan estériles! ¡Tan muertos por nosotros mismos! Qué esperanzadora es, para alguien así, la Palabra de la Simiente. Ningún otro lo puede hacer. Pero he aquí: con la Palabra de la promesa, Abram vino a parar en lo imposible. Abram busca un camino en Eliezer. Pero no, el Señor corta radicalmente ese camino: "No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará" (15:4).

El Señor hace más. Él le llevó fuera en la noche. Y en esa noche oscura le manda que mire hacia los cielos. Entonces le dice: "cuenta las estrellas, si las puedes contar" (15:5). Y Abram no puede. Si es de día, no ves ninguna estrella, pero si se hace de noche, entonces brillan las estrellas con fuerza, y en multitud incontable.

Abram, fuera de sí, mira a lo alto. Y escucha la voz del Señor del pacto: "Así será tu descendencia".

Aquí hay algo muy bello: muchísimas estrellas, y la Palabra habla de tu simiente. Muchísimas estrellas en una Simiente, Cristo, la Cabeza del pacto de gracia, está representada toda la descendencia, Sus hijos que Él ha recibido del Padre en la eternidad.

Y Abram creyó. "Y le fue contado por justicia". En esa justicia de Cristo, él y toda su descendencia espiritual un día retornará al Señor: "Y si vosotros sois de



Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:29).

El día de Pentecostés también escuchamos ese eco de la boca de Pedro: "Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame" (Hechos 2:39).

Joven o no tan joven, es necesario que como Abram recibas esa llamada en tu corazón. Entonces nacerás de nuevo y el Señor Mismo te enseñará... en la noche oscura de tu vida, poniendo la vista hacia lo Alto: "así será tu descendencia". Y ten por cierto que en estos oscuros tiempos en que nos ha tocado vivir, precisamente se dejan ver las estrellas: la complacencia de Dios en Cristo afortunadamente continuará.

Pasajeros fastidiados

O. Pereña i Cortina

La tele a menudo se hace eco de los incidentes que ocurren en los aeropuertos y nos muestra imágenes de pasajeros desesperados tumbados por el suelo con las cabezas reposando sobre las bolsas de mano, debido al retraso o cancelación del vuelo que los llevaría al lugar donde pasar las vacaciones. Con suerte, algunas de estas personas se las aloja en hoteles. Una persona inmunizada a estas incidencias debido a su trabajo, bautiza a las víctimas de la pasión viajera: "pasajeros fastidiados".

Esta desagradable experiencia bien la podríamos considerar una metáfora de la vida. Realmente somos viajeros que nos encontramos de paso por este mundo hacia una existencia eterna de salvación o de condenación, que no puede describirse con palabras. Referente a nuestro viaje terrenal, que por cierto sabemos cuando lo iniciamos pero no cuando finalizará, se nos enseña a "*contar los días para adquirir sabiduría de corazón*", como recordatorio de la brevedad de la vida física para que nos preparemos para la nueva condición que nos aguarda. Pues bien, durante este viaje de duración indefinida se nos presentarán diversidad de situaciones fastidiosas.

Si el lector es mujer, quizás sea una víctima de la plaga tan extendida de violencia doméstica o de género, como se prefiere llamarla, que sobrelleva la situación con resignación para no escandalizar o guardar en el anonimato

la triste suerte que lleva. Tal vez es un padre o madre que es el blanco de los malos tratos filiales, que desgraciadamente se van poniendo de moda. Es posible que se vea afectado por una remodelación empresarial y peligre su puesto de trabajo. Si este escrito llega a manos de un barcelonés, puede ser posible que sea uno de los afectados por el gran apagón que afecto a miles de usuarios de energía eléctrica, o uno de los sufridos pasajeros de los trenes de cercanías, en cuyo caso el fastidio es mayúsculo. Podemos añadir más situaciones fastidiosas: Un familiar drogadicto, un hijo juerguista, una enfermedad crónica.....Se dan tantas situaciones que no sabemos cómo quitárnoslas de encima y, si en alguna ocasión alguien consigue desprenderse de una de ellas, en un santiamén se presentan nuevas.

La propaganda que hacen las clínicas dermoestéticas puede ser una ilustración de que con dinero nos podemos desprender de aquello que nos desagrada y que nos fastidia. La verdad es que por esta vía jamás conseguiremos liberarnos por completo de aquello que nos molesta y que hace fastidiosa nuestra vida. Los fastidios siguen haciendo de las suyas a pesar de los cambios externos que puedan darse y las angustias se siguen produciendo sin cesar.

Seamos sinceros. Mientras estemos en este mundo no podremos expulsar del todo aquello que nos molesta. Hemos de aprender, nos guste o no, a convivir con estos estorbos. La pregunta es: ¿qué puedo hacer para que no me dañen?

La filosofía vigente de la vida nos enseña que las cosas negativas no deben posesionarse de nuestras personas. Idea absurda porque todo aquello que consideramos negativo es una realidad palpable e ineludible en nosotros. La cuestión radica en si lo que consideramos negativo realmente lo es. La Biblia nos enseña que todas estas situaciones fastidiosas que se nos presentan nos son útiles. Tienen la finalidad de hacernos comprender nuestra debilidad e impotencia y nos acercan a Dios, fuente de poder, a buscar el socorro necesario para enfrentarlas victoriosamente. El

problema radica en la incredulidad, falta de sabiduría tan extendida, que anida en nosotros y que nos impide acercarnos a pedir ayuda a quien en verdad puede ofrecérnosla. Para acercarse a Dios es preciso creer que existe verdaderamente. De ahí la importancia del consejo apostólico que nos ayudará a salir del atolladero en que estamos metidos y del que no sabemos como salir: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Santiago 1:5).



Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista.

Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título: **“Diálogo con el apóstol Juan”**.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.

Carta a los Efesios; que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Dos folletos titulados: **“María madre del Señor”** y **“el católico y sus muertos”**. Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros). (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno**). Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos **gratuitamente**.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

Pedido:

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María, madre del Señor:

El Católico y sus Muertos:

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide de enviarnos su **dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista *En La Calle Recta*, la sigan recibiendo gratuitamente. Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es:	0,25 euros
El total de todos los ejemplares es:	3.250,00 euros
Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar:	0,35 euros
El total de gastos de envío por correo es:	4.550,00 euros
El costo de la impresión por cada libro es:	1.80 euros
Los gastos de envío por cada libro son:	0,85 euros

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,

A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS, solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
También por E-mail: ENLACALLERECTA@telefonica.net

*Si Ud. Cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias.

*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA



En la Calle Recta

* Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

*Buzón del Lector:

Si tiene preguntas, dudas, y si quiere mandarnos su propio testimonio o sus artículos, envíelos al:

Redactor Jefe:
Fco. Rodríguez
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
E-mail: fco.rodriguezperez@telefonica.net

Website: www.enlacallerecta.es